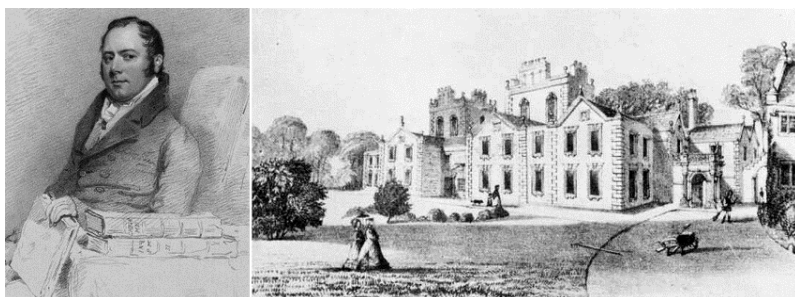


ELEANOR ORMEROD (11 de mayo de 1828 - 19 de julio de 1901)

Eleanor fue la décima hija del adinerado terrateniente George Ormerod y de su esposa Sarah. George fue un anticuario e historiador inglés, autor de una obra importante sobre la historia del condado de Cheshire¹. Al principio estudió de manera privada, más tarde asistió al *King's School* de Chester y en 1803 se matriculó en el Brasenose College de Oxford. Tres años más tarde se graduó con el Bachillerato de Artes y en 1807 recibió el Master de Artes. En 1806 heredó extensas propiedades en Tyldesley, al sur de Lancashire y dos años después se casó con Sarah Latham, la hija mayor de John Latham, un médico miembro del *Royal College of Physicians*. El matrimonio vivió primero en Rawtenstall, luego en Great Missenden y en 1810 en Damhouse, cerca de Astley². En aquel momento, George ya se ocupaba de investigar la historia de Cheshire y para facilitar esta tarea compró la Chorlton House, a seis kilómetros de Chester, donde vivió entre 1811 y 1823. Cuando completó este trabajo se mudó al condado de Gloucestershire, allí compró la propiedad de Barnesville en Sedbury, y le cambió el nombre por Sedbury Park, donde pasó el resto de su vida³.



George Ormerod y la gran casa de Sedbury Park.

Sarah jugó un papel importante en la educación formal de sus hijos; era una mujer inteligente y una

buena artista interesada en la botánica que preparó a sus siete hijos varones para acceder a los niveles más altos de la sociedad. Por el contrario, Eleanor y sus dos hermanas, Mary y Georgiana, recibieron su educación en el propio hogar, las lecciones que les daba su madre. Eleanor elogió sus habilidades y escribió en su autobiografía que recibió de ella una «sólida educación en inglés». Sus lecciones incluían el estudio de la Biblia y preceptos morales, geografía, francés, poesía, modelismo, música, costura y dibujo⁴.

¹ *The History of the County Palatine and City of Chester* (1816-1819).

² El matrimonio Ormerod tuvo siete hijos y tres hijas: Thomas Johnson (1809-1874), religioso; George Wareing (1810-1891), abogado y geólogo; John Arderne (1813-1864), religioso; Susan Mary (1814-1896); Henry Mere (1816-1898), abogado; William Piers (1818-1860), anatomista y cirujano; Edward Latham (1819-1873), médico; Arthur Stanley (1821-1884), religioso; Georgiana Elizabeth (1822-1896), ilustradora; Eleanor Anne (1828-1901), entomóloga.

³ En 1848 se convirtió en miembro fundador de la Sociedad Histórica de Lancashire y Cheshire y desde el siguiente año de la Sociedad Arqueológica de Chester. Una vez se mudó a Gloucestershire se interesó por las antigüedades y la historia romana del área local, publicando una serie de libros y documentos, entre ellos *Strigulensia* (1861). Ormerod fue nombrado juez de paz y desempeñó el cargo de teniente adjunto en 1861. Obtuvo los títulos de *Doctor of Civil Law* (DCL) *Legum Doctor* (LLD, Doctor en Leyes), *Fellow of the Royal Society* (FRS) y *Fellow of the Society of Antiquaries of London* (FSA).

⁴ Una gran parte de la información sobre Eleanor está recogida de su *Autobiography and Correspondence*, publicada en 1904. La obra, titulada inicialmente *Recollections of Changing Times*, no pudo completarse antes de su muerte y fue editada, a título póstumo, por su amigo y colega Robert Wallace, profesor de Agricultura y Economía rural en la Universidad de Edimburgo. Él agregó dos capítulos, uno escrito por él mismo y el otro por Diana Latham, una prima de Eleanor. Estos capítulos son los más reveladores y reflejan mejor su vida, personalidad y carrera que los escritos por ella misma; junto con la voluminosa correspondencia recopilada constituye la mayor parte de la autobiografía.

Su madre Sarah cultivó un amor personal por la pintura y probablemente fue responsable de organizar lecciones de arte para sus hijas cuando visitaban Londres. Mary recibió clases de Copley Fielding, conocido por sus acuarelas de paisajes, y Georgiana y Eleanor de William Hunt, uno de los fundadores de la Hermandad Prerrafaelita. También recibieron otras enseñanzas mientras estuvieron en la capital británica, pues Eleanor se destacó por su «muy hermosa costura» y, según se dijo, «cantaba y tocaba muy bien el piano».

Esta educación femenina, convencional y típica de la clase alta de aquella época fue seguida de forma inflexible por sus padres. A los niños rara vez se les permitía tener vacaciones, solo algún día de descanso, habitualmente para celebrar un cumpleaños donde se relajaban las obligaciones. Pero su régimen diario, lecciones por la mañana y estudio por la tarde se cumplió estrictamente; y las lecciones, una vez aprendidas, debían ser recordadas. Eleanor alabó su educación y según dijo, «daba cierto grado de confianza en uno mismo, así como un hábito de trabajo por cuenta propia útil y silencioso que se alargaba durante un tiempo definido». Estas lecciones, tanto en su contenido como en su naturaleza permanecieron firmemente ancladas en la educación victoriana de la primera mitad del siglo XIX y se consideraron "aceptables para las niñas".

Su educación no empezaba ni terminaba con estas lecciones formales. Eleanor era libre de elegir cualquier libro de la extensa biblioteca de su padre y aprendió latín y ruso por su cuenta y también modelaba frutas o animales con cera. Esta autoeducación, que continuó a lo largo de sus primeros cuarenta y cinco años, le permitió ahondar en sus intereses naturalistas. La mansión familiar tenía una extensión de algo más de tres kilómetros cuadrados donde los niños podían satisfacer su curiosidad. La propiedad estaba limitada por los ríos Severn y Wye; no se trataba únicamente de un terreno agrícola sino que también se encontraban bosques, pastos, sitios arqueológicos y todos los entornos acuáticos imaginables. Eleanor, acompañada por algunos de sus hermanos o por su hermana Georgiana, realizaba largos paseos al aire libre, lo cual fue muy beneficioso para su salud pues había sido un bebé «pálido, con una pobre constitución». Según explicó en su autobiografía, «para mi hermana Georgiana y para mí fue un gran placer ir a la orilla donde estaban las dos grandes anguilas, la marea muy baja y encontrar cualquier cosa. Mi hermana era una buena conquióloga⁵ y también buscábamos algas; por tanto, era muy agradable y nos divertíamos».

Además de la educación sobre el campo, Eleanor recibió lecciones de historia natural de sus hermanos. Edward, médico de profesión y autor de *British Social Wasps* (1868), una obra muy completa sobre las avispas, contó con su ayuda para eliminar los nidos o recogerlos para su estudio; y tanto el propio Edward como su hermano William, anatomista y cirujano, le enseñaron a preparar objetos al microscopio. A pesar de que no fue alentada por ellos para realizar estudios anatómicos, preparó secciones «tan perfectas como las que haría cualquier microscopista profesional»; pero supo que su curiosidad en desarrollar estudios naturalistas los debería hacer sola y de manera discreta.

El primer encuentro de Eleanor con los insectos lo registró en su autobiografía: «Recuerdo perfectamente cuál fue mi primera observación: un día, mientras mi familia paseaba por un estanque o en sus cercanías, yo me quedé sentada en casa en

⁵ A lo largo de su vida, Georgiana Ormerod organizó una gran colección de conchas y caracolas formada por más de 3.000 ejemplares.

una silla, y para entretenerme y mantenerme en silencio, me dejaron una jarra de agua cuyo interior contenía media docena de grandes larvas acuáticas. Una de ellas fue atacada por sus compañeras y luego devorada⁶. Quedé sumamente atrapada por esta visión y cuando mi familia regresó a casa les expliqué lo que había pasado. Pero fueron totalmente incrédulos y como no estaba permitido discutir, recuerdo que no dije nada; pero ya había dado mi primer paso en la entomología».

A su padre George Ormerod no se le podía contrariar nunca y los miembros más jóvenes de la familia debían obedecer a los mayores presentes. Diana Latham describió al padre de Eleanor como un «autócrata con su propia familia, intolerante ante cualquier deficiencia o fallo que se le notificara». Mientras ella realizara sus búsquedas naturalistas de manera reservada no había mayor inconveniente, la única preocupación de los Ormerod era que los estudios de su hija se mantuvieran siempre en el ámbito de la afición privada.

Desde 1852, cuando Eleanor inició su primera incursión seria en entomología, hasta que se produjo la muerte de su padre, en 1873, estudió los insectos por su propia cuenta, pero su papel principal era la de hija obediente. A pesar de la naturaleza estricta y distante de su padre la familia se mantuvo muy unida y con excepción de las visitas anuales a Londres para reunirse con parte de la familia, todos llevaban una vida muy tranquila. A instancias del padre, «la familia rara vez participaba en encuentros sociales con sus vecinos ni asistía a espectáculos o conciertos».

George Ormerod era «algo así como un recluso por naturaleza» y por tanto también alejó a los miembros de su familia de la sociedad. Los niños contaban habitualmente con su única compañía y parecían felices, pero de los diez hijos que tuvo el matrimonio Ormerod, solo tres se casaron, probablemente debido a esta «vida familiar tan cerrada». Las tres hijas entretenían a los otros miembros de la familia con música y canciones y dibujaban y hacían copias para los trabajos del padre. Eleanor era conocida por sus travesuras y tenía el papel de «bufón autorizado del círculo familiar». De hecho, no se tiene constancia que Eleanor hubiera tenido jamás ningún escaqueo amoroso.

Este tipo de vida significó que aunque fue libre de perseguir sus intereses naturalistas como pasatiempo y recibiera el apoyo absoluto de su hermana Georgiana, gran parte de sus primeros estudios «no fueron aprobados ni tomados en serio por algunos de mis hermanos mayores y no pude llevarlos a cabo hasta que se produjo la ruptura del hogar tras la muerte de mi padre». Se esperaba que Eleanor, como hija de un «caballero terrateniente», se quedara en casa, se educara y entretuviera adecuadamente pero sobre todo que cuidara a sus padres viejos o enfermos. Todas las actividades se tomaban como pasatiempos, nada más.

Mientras Eleanor practicaba su afición preferida y cumplía el papel social encomendado, fue preparándose para su futura carrera. En marzo de 1852 compró el libro de James Stephens, *Manual of British Coleoptera, or Beetles*, publicado en 1839, en el cual no aparecía ninguna ilustración y estaban descritos 679 géneros y 3.462 especies. Se desconoce el motivo por el cual eligió esta obra como introducción al estudio de los insectos, pero el profesor y entomólogo John Obadiah Westwood⁷, a quien Eleanor consideraba su «maestro y amigo de casi toda la vida»,

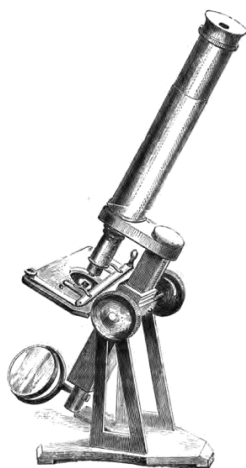
⁶ Probablemente se trataría de larvas de escarabajos acuáticos carnívoros, quizá de la familia Dytiscidae.

⁷ Westwood fue fundador y presidente honorario de la *Entomological Society* de Londres, profesor de zoología de invertebrados en la Universidad de Oxford y autor de muy diversas obras populares

describió a Stephens como «el autor del catálogo sistemático más laborioso de insectos ingleses de todos los órdenes»; y en esto Eleanor estuvo de acuerdo: «Quien conozca este libro comprenderá mis dificultades. No tiene ilustraciones, glosario ni resúmenes convenientes para ayudar a los principiantes». Sin embargo, ella perseveró y comprendió que debería combinar la instrucción que ofrecían los libros con el estudio de especímenes sobre el propio terreno. De vez en cuando, Eleanor cogía los escarabajos más grandes que podía encontrar, «de eso estaba bastante segura», y entonces acudía a «mi maestro». Diseccionaba cuidadosamente el ejemplar y relacionaba las partes según los detalles descritos por Stephens: «El proceso era muy laborioso y requería mucho cuidado, pero conseguí tener una base sólida, una especie de sinopsis de los principales puntos de la clasificación, fue un buen principio».

La madre de Eleanor murió en 1860 y fue una sensible pérdida para toda la familia. Pero durante aquel período, y a medida que su padre envejecía, ella se dedicó también a administrar el patrimonio de Sedbury Park, que constituía un paisaje variado en el que aprendió mucho sobre agricultura e insectos y también sobre las relaciones entre terratenientes, agricultores y trabajadores agrícolas.

En 1864 compró su propio microscopio, «de la marca Pillischer, un gran instrumento de trabajo», y estudió sus muestras con mayor detalle.



Microscopio Pillischer.

Cuatro años más tarde, mientras leía el *Gardeners' Chronicle*, Ormerod supo que la *Royal Horticultural Society*, tomando nota de una iniciativa de la *Société Nationale d'Horticulture* de Francia, anunciaba la creación de una colección de insectos donde debían incluirse los «amigos y los enemigos de los horticultores». Durante los siguientes cinco años, y con la ayuda de los empleados agrícolas que trabajaban en las propiedades de su padre, a quienes pagaba unos chelines por su ayuda, Eleanor recolectó insectos y los mandó regularmente a aquella Sociedad, los terrenos de Sedbury Park eran magníficos y le proporcionó una gran variedad de insectos, por lo que en 1870 fue premiada con la *Floral Silver Medal* por su colección de «insectos económicos». Dos años después recibió nuevas distinciones, medallas de plata y oro por su colección en modelos de yeso y otras representaciones de plantas, frutas, hojas y reptiles que fueron mostradas en la Exposición Internacional Politécnica de Moscú; y en 1873 publicó su primer artículo científico, en el *Journal of the Linnean Society*, titulado *Cutaneous Exudation of the 'Triton cristatus' or Great Water*, en relación con un anfibio de la familia Salamandridae.

En su autobiografía, Eleanor explicó que, de acuerdo con los ideales victorianos de hija obediente, ella y sus hermanas sintieron una profunda felicidad «al cuidar del bienestar de mi padre, y como mis hermanos no estaban allí, él estuvo acostumbrado a nuestras maneras suaves, ideales para un inválido envejecido». Finalmente, George Ormerod tuvo «una enfermedad breve y murió sin dolor en 1873, a los ochenta y siete años, trece después de la muerte de mi madre». Eleanor había vivido en Sedbury durante toda su vida, pero en aquel momento un hermano

suyo se hizo cargo de la finca y ella tuvo que resignarse a mudarse lejos de allí con sus dos hermanas, Mary y Georgiana. Eleanor recibió una parte de los bienes de su padre y tras una estancia de tres años en Torquay, cerca de su familia, marchó junto a Georgiana a Isleworth, próxima a los jardines de Kew, que le servirían como base para sus estudios⁸. También asistió junto a su hermana a las reuniones de la *Entomological Society* y fue admitida como miembro de la distinguida sociedad.

En Isleworth, Eleanor mostró un gran interés por la meteorología y los instrumentos para medir los datos climáticos y empezó a tomar registros sobre el tiempo, que fueron publicados en *The Cobham Journal*. En 1878 fue la primera mujer admitida como miembro de la *Royal Meteorological Society* y “observadora” de la misma durante nueve años. En septiembre de 1877, ella y su hermana Georgiana se mudaron a Torrington House, en Saint Albans. Eleanor era ahora dueña de su propio destino y apoyada emocional e intelectualmente por su hermana Georgiana, su mejor amiga y compañera, inició sus trabajos científicos⁹.



Casa de Torrington House.

Unos meses antes, a principios de 1877, cuando Eleanor ya tenía cuarenta y nueve años, publicó un breve informe titulado *Notes of informations of injurious insects*, que fue enviado a diversas personas de quienes esperaba que se convirtieran en observadores y pudieran reportar los resultados. La información obtenida fue publicada en otoño del mismo año y constituyó el inicio *Annual Report*, una valiosa serie de informes, titulados *Report of informations of injurious insects and common farm pests*, que no tomaron forma concreta hasta 1881. Estaban dedicados a los insectos perjudiciales de las granjas y siempre fueron costeados por ella misma. En total hubo veinticuatro *Annual Report* y se alargaron hasta el año 1901¹⁰, el último de ellos publicado cinco meses antes de su muerte. Este fue un enorme trabajo que apareció en un momento en el que hubo un gran interés por nombrar entomólogos gubernamentales en Gran Bretaña, como se había hecho en Francia y en Estados Unidos¹¹. Hasta aquel momento, el gobierno británico se había negado a nombrar un entomólogo oficial, sus

⁸ Las dos hermanas tenía amistad con el director de los jardines, Sir Joseph Hooker, se decía que era el mejor amigo de Darwin; y también con su esposa Yacinth, quien explicó que Eleanor «a menudo venía por la mañana a los jardines, antes de que fueran abiertos al público, para continuar con sus investigaciones. Le encantaban los animales y las aves y podía imitar sus llamadas tan perfectamente que reunía aquellas criaturas a su alrededor».

⁹ Eleanor recibió otra herencia sustancial cuando murió su hermano Arthur en 1884, lo cual hizo que su posición económica fuera aún más desahogada.

¹⁰ Ormerod solo aceptó pagos ocasionales y fueron simbólicos. En cierto sentido se convirtió en una filántropa de la causa entomológica.

¹¹ Ormerod realizó sus estudios durante los años más difíciles para la agricultura británica, pues entre 1875 y 1900 se produjo una gran depresión agrícola: la competencia en importaciones de cultivos extranjeros más baratos; la caída en los precios de los granos, especialmente el trigo; el costo de la modernización de las granjas y las condiciones climáticas húmedas experimentadas entre 1875 y 1882 condicionaron unos años extremadamente difíciles para trabajadores agrícolas, arrendatarios y terratenientes. El advenimiento de los campos de monocultivo junto con semillas y granos importados provocó un aumento en la infestación de insectos, algunos de ellos desconocidos para el agricultor británico, que le provocaba daños que no podía permitirse.

universidades no consideraban la agricultura como un tema obligatorio y mucho menos la entomología económica; e incluso los propios estudiantes de agricultura eran absolutamente ignorantes y aparentemente no estaban interesados en los asuntos entomológicos.

William Kirby y William Spence, a principios del siglo XIX (*An Introduction to Entomology*) y sobre todo John Curtis¹² con su obra conocida y bellamente ilustrada *Farm Insects*, fueron los contribuyentes más importantes de esta especialización entomológica en Gran Bretaña. También cabría reseñar una obra de Vincenz Kollar, traducida del alemán por el profesor Westwood¹³, quien también escribió artículos sobre este tema. Pero el título de Curtis era demasiado caro para ser comprado por la mayoría de agricultores y el de Kollar ya había quedado obsoleto.

Eleanor se propuso elaborar una guía entomológica asequible para que el agricultor la entendiera y pudiera consultarla con facilidad; ella creía en la importancia de la investigación práctica aunque no siempre identificaba las especies cuando las mencionaba, por lo que «en mis investigaciones hubo una necesidad absoluta de pedir ayuda al entomólogo profesional». Cada informe se publicaba al año siguiente de las observaciones y en ellos se presentaba una media de treinta insectos sobre los que se tenía noticia que habían perjudicado los cultivos, en ocasiones repetidamente, y podían ser moscas variadas, pulgones, larvas de mariposas, langostas, pulgas, cucarachas, escarabajos, garrapatas, lombrices o gusanos diversos. Se trataba de insectos nocivos para árboles como alisos, sauces, pinos, hayas o álamos; árboles frutales como manzanos, ciruelos, nogales, perales, cerezos, groselleros, mangos, frambuesos o nogales; cultivos como el maíz o de huertas como zanahorias, lúpulos, nabos, espárragos, tréboles, mostazas, cebollas, patatas, tomates, alubias, remolachas o fresas. Pero también era muy importante la afectación que se producía entre el ganado, particularmente ovejas, bueyes y caballos, atacados con frecuencia por diversas moscas como tábanos, reznos o tórsalos y también garrapatas.

Sus publicaciones fueron estrictamente científicas y mayormente dedicadas a la entomología económica. Estaba interesada en promover la educación agrícola entre el público general, pero sobre todo iba dirigido a los trabajadores del campo. Sus informes recogieron quejas, críticas, información variada y consejos de todos los agricultores del país, una multitud de voces que la ayudaron e hicieron que su estudio no fuera solitario. En el prefacio de su diecisieteavo informe, de 1893, escribió que «deseo fervientemente que nuestros agricultores y productores de frutas tengan en cuenta que, frecuentemente, gran parte de los tratamientos que se les recomienda adoptar son en realidad el resultado de sus propias experiencias prácticas»

A finales de la década de 1880, Eleanor se interesó por el uso del verde de París como insecticida, particularmente contra la posible amenaza del escarabajo de la patata de Colorado. Los efectos tóxicos a largo plazo del verde de París, un acetoarsenito de cobre, no se reconocieron en aquel momento y en 1892 Ormerod escribió en una carta a James Fletcher, entomólogo canadiense, que en su epitafio debería poner «ella introdujo

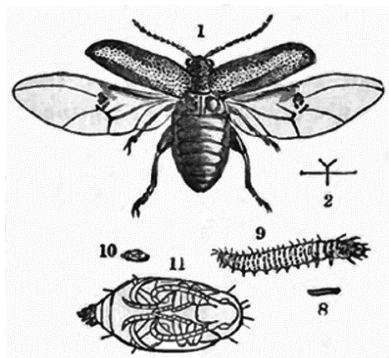
¹² Curtis trató sobre los insectos perjudiciales de Gran Bretaña e Irlanda en los *Journal of the Royal Agricultural Society*, donde dio a conocer su historia natural, los describió e ilustró, y sugirió y probó los remedios para controlar sus infestaciones. Curtis advirtió a sus lectores sobre los peligros de confiar demasiado en cultivos importados y extranjeros y creía que la agricultura era «la base de la riqueza y la prosperidad de este país».

¹³ Se trataba de *Naturgeschichte der schädlichen Insecten in Bezug auf die Landwirtschaft und Forstencultur*, publicada por Kollar en Viena el año 1837.

el verde de París en Inglaterra».

Las dos hermanas colaboraron en muchos de los textos informativos sobre plagas de insectos: Eleanor llevaba a cabo la investigación y Georgiana se encargaba de las ilustraciones. En 1881 publicaron *A Manual of Injurious Insects*, escrito con un lenguaje claro y simple y profusamente ilustrado, «uno de los libros indispensables de las bibliotecas sobre jardines y agricultura», el cual trataba sobre los insectos que destruían los cultivos, los árboles y los frutos.

Aquel mismo año, las inmensas pérdidas causadas por el grave brote producido por la "mosca del nabo", el coleóptero *Phyllotreta nemorum* (Familia Chrysomelidae), llevaron a Ormerod a publicar su primer informe especial, en el cual abordó esta plaga y los medios para combatir sus estragos, *Report of observations of attack of Turnip fly* (1882).



"Mosca del nabo", *Phyllotreta nemorum*.

Al año siguiente se le ofreció a Eleonor la oportunidad de presentarse a unas pruebas para ocupar el puesto de entomóloga consultora de la *Royal Agricultural Society*¹⁴. Robert Wallace escribió en la autobiografía de Ormerod que ella sintió una gran inquietud: «No solo estaba asustada por saber si tendría suficiente inteligencia para pasar la "prueba" de aquel proceso, sino que además

Georgiana se opuso, pues creía que las fuerzas de Eleanor no resistirían la presión de un trabajo adicional». Ormerod aceptó pasar el examen, pero al regresar a casa se sintió «incómoda» y escribió diciendo que se retiraba de la prueba: «Sin embargo, me dirigí a ellos nuevamente, les expliqué que me sentía presionada y que aceptaría la entrevista». Los dirigentes de aquella Sociedad creyeron que Eleanor «sufría una enorme tensión por su condición de mujer», pero finalmente pasó la prueba y le ofrecieron el cargo, que ostentó durante diez años. Aquella entrevista tuvo consecuencias negativas pues Eleanor fue atropellada por un carruaje en la estación de Waterloo cuando regresaba a casa, un accidente que le ocasionó una cojera permanente.

Inicialmente, aquella Sociedad le ofreció un salario pero ella se negó a cobrar nada. En una carta dirigida a su hermano George, le explicó que «fui nombrada consultora entomóloga de la *Royal Agricultural Society*. El caso es que tener un técnico que evalúe los destrozos agrícolas es un asunto muy importante y estoy trabajando con gran ahínco, pero rechacé el salario pues prefería que el cargo fuera "honorario". Les expliqué que yo no deseaba realizar inspecciones personales a las localidades donde se producían los daños, para eso podían enviar a un empleado de la propia Sociedad y que luego me mandara los resultados. Entonces consideraron que mi retribución debería ser la mitad de la inicial y decidí que por ese importe era mejor no cobrar nada¹⁵».

¹⁴ Esta Sociedad fue fundada en 1839. Su lema era "Practica con la Ciencia" y promovía la entomología económica para preservar los campos ingleses de los insectos dañinos.

¹⁵ A Eleanor le disgustaba viajar y al rechazar el salario tuvo la libertad de elegir sus destinos, aunque en realidad solía salir de casa en raras ocasiones. Además, trabajar como "honoraria", sin percibir ningún tipo de sueldo, también significaba que su dedicación entomológica era puramente filantrópica y no podía considerarse en absoluto como un "empleo".

De todas maneras, Eleanor se sintió reconocida por el puesto de “entomóloga consultora honoraria” pues «me da un espaldarazo definitivo y una aprobación a mis trabajos agrícolas¹⁶». También ocupó un cargo gubernamental, asesora de agricultura del *Board of Agriculture* entre 1885 y 1890, que la ubicaba en ámbitos científicos, pero renunció al puesto sintiendo que debía ocupar su tiempo en asuntos estrictamente entomológicos. En 1884 fue publicado *Guide to Methods of Insect Life*, que incluía diez conferencias impartidas en el *Institute of Agriculture*.

Cuando Ormerod entró en la esfera pública como conferenciante pisó un terreno peligroso, pues el texto escrito era un foro público cada vez más aceptado para las voces femeninas pero el podio del conferenciante seguía siendo considerado un dominio masculino. Por tanto, Eleanor tuvo que encontrar una forma de aparecer en público mientras se mantenía dentro de los límites de la ideología victoriana respecto al género femenino y ella expresó claramente que se sentía fuera de lugar a la hora de hablar en espacios públicos. Cuando la invitaron a la *London Farmers' Club* y al *Agricultural College* de Cirencester durante la década de 1880, sus colegas masculinos parecían interesados en prestar atención a sus estudios entomológicos; sin embargo, ella dejó muy claro en cada ocasión que odiaba y temía hablar en público, se sentía muy mal al hacerlo.

Dio conferencias en foros formados por más de cien estudiantes y profesores, donde hizo una clara distinción entre la entomología tradicional y la entomología aplicada que ella estudiaba. Wallace explicaba que Eleanor «estaba extremadamente nerviosa y ansiosa pero logró disimularlo ante una audiencia atenta y agradecida». En noviembre de 1887 explicó a William Bailey, un corresponsal asiduo, que «me sentí bastante asustada por la idea de la conferencia y traté de excusarme pues era un escenario que me producía ansiedad; que una gentil mujer mire a la cara de tantos hombres barbudos y no sepa terminar su exposición da mucho miedo. Pero recibí una seria reprimenda, casi un reproche, por lo que decidí esforzarme por preparar el mejor trabajo posible y leerlo yo misma».

Tras dar una conferencia en el *Richmond Athenaeum*, Lydia Becker, una activista de los derechos de las mujeres, elogió la conferencia de Ormerod y valoró su trabajo como «una prueba de todo lo que puede hacer una mujer sin la ayuda de un hombre». Eleanor agradeció el comentario pero le aseguró que su estudio entomológico no lo hizo en soledad: «Nadie como yo misma debe más a la ayuda de los hombres. Siempre he encontrado hombres amables que me han ayudado generosamente; sin su constante estímulo mis pobres esfuerzos no habrían tenido un resultado práctico en beneficio de mis semejantes».

Tal respuesta cuidadosa pareció reconfortar a muchos de los hombres presentes

Ormerod llevó una vida solitaria que se circunscribía a la correspondencia y especialmente a las visitas de entomólogos en su casa de Saint Albans, con capacidad para sesenta personas, las cuales se reunieron en su salón para escuchar una disertación sobre la mosca de Hesse. En otras ocasiones recibió con entusiasmo a Charles Valentine Riley, James Fletcher, Jan Ritzema Bos y otros entomólogos extranjeros, así como a los británicos Charles Pugsley Lounsbury, William Fream, Robert Stewart MacDougall, Robert Wallace o Robert Newstead.

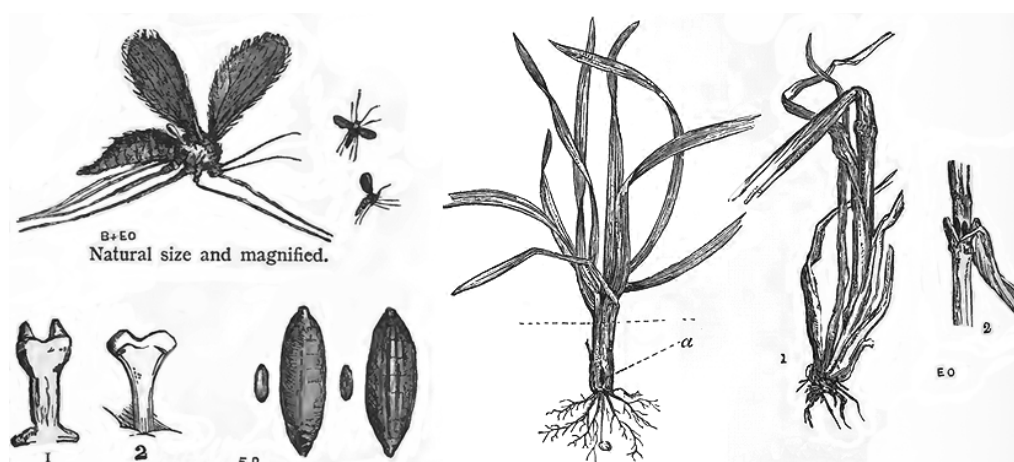
¹⁶ A lo largo de su vida, Ormerod recibió distinciones honoríficas de sociedades de todo el mundo, como la Sociedad Entomológica de Estocolmo y de Washington; miembro de la *Association of Official Economic Entomologists* de Washington, miembro del *London Farmers' Club*; miembro honorario y corresponsal de la *Royal Agricultural and Horticultural Society* de Australia del Sur; miembro honorario de la Sociedad entomológica de Ontario; miembro del *Field Naturalists' Club* de Ontario y miembro de la *Eastern Province Naturalists' Society*, de la colonia de El Cabo.

aquel día, pues al menos en apariencia, ella aceptaba su papel como mujer a pesar de ser una entomóloga y conferenciante. Del mismo modo, en el prólogo de una charla dada a estudiantes del *Royal Agricultural College*, dijo que se sentía muy honrada al poderse dirigirse a ellos, pero el tema era de una importancia tan elevada que se sentía incapaz de tratarlo como se merecía; por tanto, pidió la indulgencia del público ante cualquier deficiencia que pudiera mostrar, era la primera vez que hablaba ante un público así. Sin embargo, su extensa conferencia, que cubrió casi siete páginas a dos columnas cuando fue publicada en la *Agricultural Students' Gazette*, debió dejar sorprendido al público y preguntándose si Eleanor realmente se sintió nerviosa.

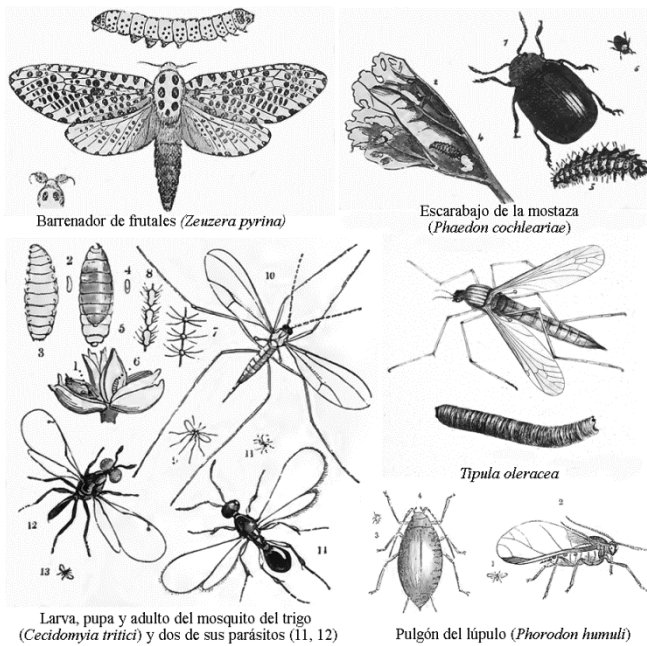
Ormerod se quejaba a menudo del gran trabajo que le suponía sus estudios entomológicos, pero no podía rechazar a nadie que le pidiera ayuda, por lo que «me quedé casi por completo en casa, como una lapa agarrada a una roca, estaba aterrorizada de salir por temor a no terminar el trabajo que encontraría a mi regreso». En una ocasión le pidieron que colaborara en un informe del *Agricultural Education Committee*, y aunque elogió sus objetivos, respondió que «es con gran dificultad que puedo mantener mi propio trabajo sin desbordarme» y rechazó su participación. Sin embargo, cuatro meses más tarde les escribió de nuevo, diciendo que «ahora entiendo mejor el alcance de su trabajo y podría organizar un documento muy simple sobre los ataques más comunes que reciben los animales domésticos», e inmediatamente se puso a redactar un informe.

Entre 1882 y 1886, la Cámara de los Lores la invitó a convertirse en miembro del Comité del Consejo de Educación que asesoraba las colecciones de los museos de *Bethnal Green* y *South Kensington* de Londres, relacionadas con la entomología económica. En 1884 fue establecida la Junta de Agricultura, Charles Whitehead fue nombrado asesor y Eleanor lo ayudó en la preparación de informes sobre insectos perjudiciales; pero en 1890 abandonó estas tareas aduciendo la presión del trabajo, aunque tuvo mucho que ver la evidencia de que su valoración como científica profesional no era suficientemente reconocida, al gobierno ya le parecía bien utilizar sus conocimientos y experiencia sin pagarle nada a cambio.

En 1886 apareció por primera vez en Gran Bretaña la mosca de Hesse (*Hessian fly*, *Cecidomyia destructor in Great Britain*), una plaga que dañaba los cultivos de trigo y cebada y que generó un gran revuelo.



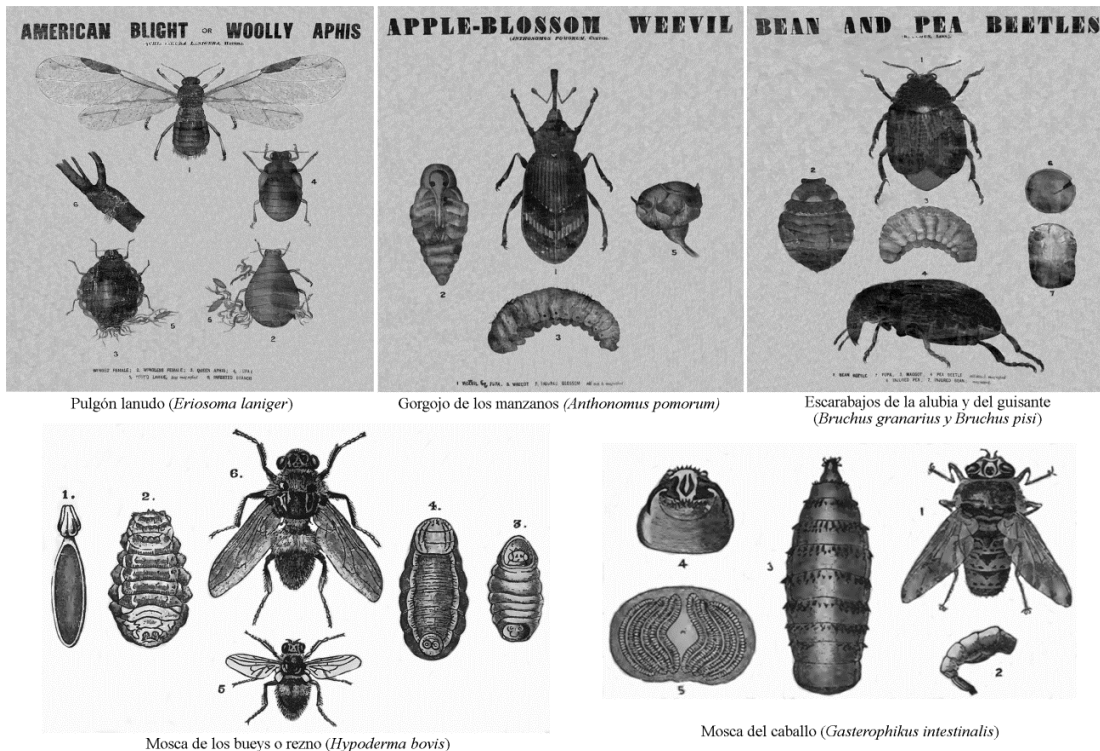
La "mosca de Hesse" en su tamaño natural y aumentado (adulto y pupa), y los graves destrozos que produce en la planta del trigo.



Algunos de los estudios de Ormerod se digirieron hacia la polilla *Zeuzera pyrina* (Familia Cossidae), cuyas larvas atacan los árboles frutales y forestales; el escarabajo *Phaedon cochleariae* (Familia Chrysomelidae), que devasta la planta de la mostaza y diversas crucíferas; una de las plagas de la planta del trigo, *Cecidomyia tritici*; el mosquito *Tipula oleracia*, las larvas del cual se alimenta de las raíces de la col; o el pulgón del lúpulo, *Phorodon humili* (Familia Aphididae).

Ormerod distribuyó gratuitamente miles de panfletos, más de 170.000 en el caso de la "mosca de los bueyes", conocida como rezno, muy dañina para el ganado; y también para el pulgón lanudo, el gorgojo de los manzanos o el

escarabajo de la alubia y del guisante, los cuales posibilitaron el ahorro de inmensas sumas de dinero a los ganaderos del país.



En 1884, Eleanor inició sus estudios sobre los reznos, *Hypoderma bovis* (Familia Oestridae), cuyas larvas son ingeridas por el ganado bovino y pueden causarle debilitamiento, retraso en el crecimiento, peso inferior, infecciones y pérdida en la producción de leche. Las larvas de la "mosca del caballo", *Gasterophilus intestinalis* (Familia Oestridae) son parásitos intestinales de los equinos y producen lesiones inflamatorias en el estómago y el intestino.

Aunque los científicos masculinos parecían estar de acuerdo en que formaba parte de su comunidad, Ormerod pensaba que su condición de mujer le impedía pertenecer completamente al mundo de la entomología científica y profesional. En 1889 se le otorgó la cátedra de Entomología Agrícola en la Universidad de

Edimburgo, pero escribió con sarcasmo al doctor Fletcher: «Me felicito por el deseo de las autoridades y por haber tomado esta decisión, pero las mujeres no son admitidas en Escocia como profesoras. ¿Quién va a ocupar el cargo de profesor?»; y no perdió la ironía cuando se le pidió que recomendara a un hombre para el puesto, pues creía que su *Manual of Injurious Insects* era el único libro de texto disponible y accesible sobre entomología agrícola.

La *Royal Agricultural Society*, para quien ella había trabajado gratis durante diez años, era igualmente insensible con su posición incongruente. En 1892, Ormerod renunció a su cargo de entomóloga consultora “honoraria” de aquella Sociedad. En público, tanto la *Royal* como ella afirmaron que su marcha se debía a la mala salud y Ormerod señaló al doctor Fletcher que «tras una operación en la rodilla, mi articulación se recuperó, pero el largo sufrimiento disminuyó notablemente mi salud y un gran dolor, casi constante en la extremidad, me dio problemas; una neuralgia ocasional agobiante que me redujo a un estado tal que pensé que mi recuperación no sería posible a no ser que disminuyera mi enorme carga de obligaciones».

En general, la prensa, fue comprensiva respecto a esta renuncia debido a su mala salud. Sin embargo, la revista científica *Nature* dio a entender otras razones, y el 10 de septiembre de 1891, en un artículo anónimo, publicó que «es muy lamentable que los malentendidos hayan llevado a la ruptura con la Sociedad tras haber estado colaborando con tanto honor». Los "malentendidos" se referían a que el Consejo de la *Royal* la acusó de «usar información que tenía en su poder más allá de lo que permitían los términos del compromiso»; es decir, utilizar las informaciones recabadas a través de la correspondencia con miembros de la Sociedad para sus propias publicaciones igual que para los *Reports* publicados en los *Journal* de la *Royal Agricultural*. Tal acusación debió ofender a Eleanor, pues consideraba la honestidad como uno de los principales fundamentos que había aplicado tanto en su vida como en su trabajo. Ella explicó que sus padres, entre otros mandamientos, inculcaron a sus hijos que «cualquier desviación de la verdad era maldad».

En su autobiografía, Eleanor se reiteró en este punto, afirmando que «hacer lo contrario es un robo al crédito del contribuyente y una falsa apropiación por parte del reportero, totalmente impropio de un trabajador honesto». La recriminación hecha a Eleanor fue retirada poco después por la Sociedad y luego «invitada a retomar sus deberes». Sin embargo, las malas sensaciones no desaparecieron y en 1892 renunció definitivamente a su puesto como "entomóloga consultora honoraria"¹⁷. Ormerod se sintió molesta y traicionada y poco después escribió a Wallace preguntando: «¿A quién van a contratar en mi lugar en la *Royal*? Me parece una lástima que no haya un funcionario debidamente pagado y competente.

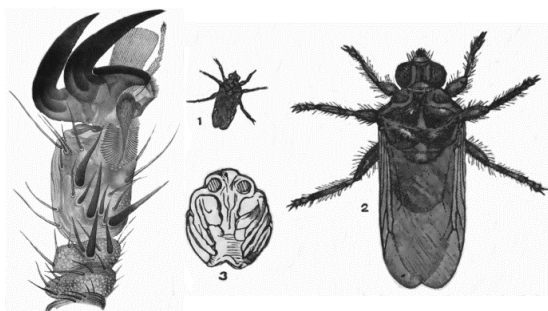


Estoy segura de que ya nunca más asumiré este cargo, ni por la cantidad de dinero que me ofrecían ni por trabajar bajo el educado nombre de "cooperante"». Ormerod fue sucedida en 1893 por Cecil Warburton, de la Universidad de Cambridge, quien «mantuvo y extendió el servicio que Ormerod había realizado». Su remuneración era de 200 libras anuales.

Retrato de Eleanor Ormerod que aparece en las primeras páginas de su *Autobiography*, publicada póstumamente en 1904.

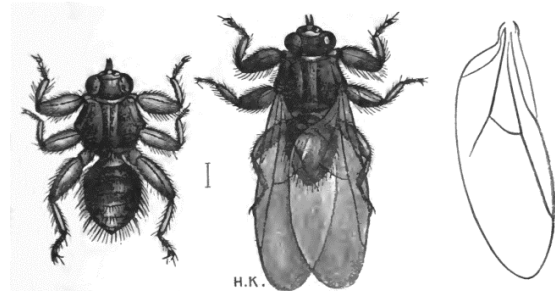
¹⁷ En este año, Ormerod publicó un nuevo libro, *A text-book of Agricultural Entomology*.

Aparte de observar y experimentar con insectos a través de sus informes anuales, Eleanor también realizó intentos entusiastas para lograr algún descubrimiento científico, lo cual parecía estar firmemente anclado en el ámbito masculino y muy alejado de los ideales victorianos para una mujer. En 1895 escribió con entusiasmo al entomólogo canadiense Lachlan Gibb sobre un posible descubrimiento: «Le estoy muy agradecida por las informaciones de su carta, y también por las cuatro "moscas del caballo" vivas que me ha enviado, muy valiosas para mí; y no puedo evitar pensar que he descubierto un punto no observado previamente en la estructura de sus patas que puede resultar importante¹⁸. Hoy he escrito a nuestra gran autoridad inglesa, Richard Henry Meade, para preguntarle qué piensa al respecto, aunque todavía podría estar equivocada¹⁹».



Izquierda: Parte terminal de la pata de *Hippobosca equina*, cuya ilustración aparece en la Autobiography de Ormerod. Derecha: Insecto adulto en su tamaño natural y aumentado y pupa (3).

En 1897 escribió a Edward W. Janson, un entomólogo londinense, sobre otro descubrimiento: «Espero que éste probará la tan necesitada observación sobre las alas de la hembra de "la mosca del venado", *Lipoptena cervi*». Al examinar algunos especímenes, Ormerod notó que las hembras parecían tener una estructura abortiva en las alas y le pidió a Janson que lo confirmara. También envió otro grupo de ejemplares el entomólogo y profesor Joseph Mik, de Viena, quien le confirmó que efectivamente se trataba de hembras pero ya era conocido que se trataba de moscas con alas abortivas²⁰. Eleanor se conformó diciendo que «mi trabajo no será un descubrimiento como esperaba, pero creo que será interesante ilustrarlo».



"Mosca del venado", sin alas y con alas.

Georgiana Ormerod murió en 1896, lo cual causó una gran depresión a Eleanor, pues estaban muy unidas. Aquel mismo año, la Universidad de Edimburgo nombró a Eleanor "co-examinadora" y escribió con entusiasmo a Wallace: «Gracias por hacerme saber que el Tribunal Universitario me hizo el grato elogio de nombrarme co-examinadora de entomología agrícola junto con el doctor Fream, me siento muy honrada y complacida también por su selección». Sin embargo, al ser mujer no le permitieron ocupar un puesto docente en la universidad, la cátedra de

¹⁸ Se trataba de la conocida como mosca de los caballos o mosca perrera, *Hippobosca equina*, díptero de la familia Hippoboscidae, un ectoparásito hematófago que se alimenta principalmente de caballos y otros grandes mamíferos, incluyendo ganado vacuno.

¹⁹ Ormerod estuvo acertada al descubrir una «cerda larga unida al tarso de la pata de *H. equina*». Sin embargo, ella no fue la primera en describirlo y se consoló escribiendo a Gibb que «solo dos hombres lo habían observado antes que ella: Goodall, un veterinario altamente cualificado, y Charles de Geer, un entomólogo sueco del siglo XVIII muy reconocido por los descubrimientos de muchas estructuras nuevas».

²⁰ Tras convertirse en insectos adultos, éstas moscas vuelan en busca de un huésped para alimentarse de sangre. Una vez lo encuentran, las alas caen y la mosca queda permanentemente asociada a él.

entomología agrícola, y solo se le dejó examinadora durante un tiempo, «de una materia que no podía enseñar». Finalmente, tras cumplir un mandato de tres años, se sintió decepcionada al no ser reelegida y poder aspirar a ser «una empleada», igual que Wallace o Fream. A pesar de todo, declaró que había sido «un gran honor haber ocupado el cargo²¹».

En 1898 apareció una nueva obra suya, *Handbook of insects injurious to Orchard and Bush Fruits*. Al año siguiente la *Société Nationale d'Acclimatation* de Francia le otorgó la gran medalla de plata de Saint-Hillaire, y en 1900 recibió la *Victoria Medal of Honor* de la *Royal Horticultural Society*; era la tercera mujer a quien se entregaba este distinguido galardón y la última que lo recibió hasta 1931.

La Universidad de Edimburgo intentó compensar su incapacidad y negativa anterior a contratarla como profesora y en 1900 le otorgó la licenciatura *Legum Doctor*, doctora en leyes (LL.D), la primera mujer en recibir esta distinción, por lo que tuvieron que cambiar las regulaciones de la Universidad para conferírsele. El decano de la Facultad, durante la presentación del título, dijo que «la posición preeminente que ocupa la Señorita Ormerod en el mundo de la ciencia es la recompensa del estudio paciente y la observación incansable. Sus investigaciones se han dirigido principalmente hacia el descubrimiento de métodos para la prevención de los estragos que causan los insectos dañinos en las huertas, campos y bosques. Sus trabajos han sido coronados con tal éxito que merece el derecho de ser aclamada como la protectora de la agricultura y de los frutos de la tierra, una benéfica Deméter del siglo XIX».



Eleanor Ormerod tras recibir su doctorado en Edimburgo.

El premio era de mucho prestigio y las felicitaciones llegaron a *Torrington House* desde todo el mundo. Ormerod asistió a la ceremonia en Edimburgo a pesar de su mala salud. Tras regresar a casa después de la ceremonia escribió a Wallace que «ahora siento que tengo un verdadero hogar científico». Sin embargo, dos semanas

después ya se mostró algo insegura sobre el lugar que aquella distinción le otorgaba entre la comunidad científica: «Aunque no tengo ningún puesto entre ustedes me gusta pensar que ahora no estoy completamente desamparada».

La carga de sus estudios impregnaba habitualmente el contenido de sus cartas, y tras recibir el título honorario, se refirió a sí misma, con cierta resignación: «Vuelvo a mis penurias y rutinas del trabajo». Leland O. Howard, un entomólogo estadounidense, la escribió felicitándola por el título recibido y finalizó diciendo que «le deseo muchos años más de trabajo y felicidad, pues el trabajo debe significar felicidad para usted». Wallace, el amigo íntimo y colega de Ormerod, comentó en su autobiografía que «el amor abrumador por la ciencia fue el interés absorbente de su vida».

A menudo su trabajo hizo que se resintiera la salud, sobre todo al final de su vida, pero disfrutaba particularmente de las frecuentes visitas de Wallace, a quien le hizo

²¹ A su muerte, Eleanor legó 5.000 libras al tribunal universitario de la Universidad de Edimburgo, «con la confianza de que podrá beneficiar a esta Universidad». Además, también hizo donación a la misma universidad de diversas pinturas de insectos realizadas por su hermana Georgiana.

saber que «éstas excelentes charlas me refrescan deliciosamente y desearía recibir algunas más a su debido tiempo». Incluso cuando estuvo permanentemente enferma anhelaba su compañía: «Por favor, no piense que una buena conversación me cansa o me produce tensión. Es la falta de conversación lo que me parece tan agotador y hay tantas cosas para repasar con usted que será una delicia y un descanso volver a recibirlo».

En febrero de 1901, cuatro meses antes de morir, escribió a Wallace que «la carga de mis estudios entomológicos se ha vuelto tan grande que afecta gravemente mi salud. Ahora estoy en cama con otro ataque; la presión constante del trabajo para adaptarme al tiempo y a la conveniencia de otras personas, y tal vez una tremenda preocupación, me provoca esta enfermedad dolorosa y agotadora». Dos meses después, mientras seguía en cama «con esa horrible gripe», incapaz de salir de su habitación, la señorita Hartwell, su asistente y confidente, «me trae libros y puedo hurgar y copiar». Aun así, escribió a Wallace y le confesó que «no quiero renunciar por completo a la entomología».

Ormerod fue deteriorándose gravemente en las últimas semanas de vida, tenía un cáncer de hígado. Finalmente, siguiendo el consejo de sus amigos, resolvió renunciar a su trabajo entomológico, noticia que fue publicada en el diario *Times* el 11 de marzo²². Eleanor falleció en su casa de *Torrington House* el 19 de julio de 1901 y fue enterrada en el cementerio de Hatfield Road de Saint Albans.



Tumba de Eleanor Ormerod en el cementerio de Hatfield Road; fue enterrada junto a su hermana Georgiana.

Tras su muerte, la revista científica *Nature* publicó un artículo sobre ella y lo tituló *A Lady Entomologist*, sugiriendo que no se trataba solamente de una científica, sino que también cumplió los estándares victorianos de feminidad de la época. El *Times* estaba tan preocupado por mostrar a sus lectores las características "femeninas" de Ormerod que aunque explicaba sus logros más aclamados y la calificaba de «gran entomóloga y buena naturalista», también destacó que «la señorita Ormerod ha mantenido, a su modesta manera y esencialmente durante su retiro, el reconocimiento intelectual de su sexo. Su personalidad era tan grande que a veces olvidó sus verdaderos logros científicos». La preocupación por la "feminidad" de Ormerod, así como su reputación como entomóloga debían ir juntos, ella no podía obtener un reconocimiento social como entomóloga si no fuera también una "Dama respetable".

Los contemporáneos del siglo XIX no elogiaron a Eleanor por su trabajo entomológico como hubiera merecido y su fama popular y renombre científico se desvanecieron rápidamente tras su muerte. Incluso en el prefacio de su último *Annual Report*, ella desaprobó la obra de su propia vida, tal vez sintiendo que la aceptación social había sido insuficiente: «No reclamo el mérito de mi trabajo; pero sí se lo doy a los colaboradores que mandaron todas las informaciones y con quienes estoy profundamente en deuda, ellos pusieron su experiencia y gran

²² En el último *Annual Report*, aparecido en la primavera de 1901, ya explicó que cerraba la serie: «Ahora, aunque con mucho pesar, me siento obligada a decir que siento que ha llegado el momento de suspender esta serie de informes anuales».

conocimiento al servicio público. Se lo agradezco y aprecio profundamente su bondad, confío que creerán si les digo que he realizado mi trabajo lo mejor que he sabido, al menos lo he intentado hacer así».

Los autores del siglo siguiente no se convencieron fácilmente del valor de su obra ni de la credibilidad de sus afirmaciones sobre "feminidad". Veintitrés años después de su muerte, Virginia Woolf publicó un relato corto titulado "Miss Ormerod" en *The Dial*. Se trataba de una especie de homenaje donde quedaba patente su admiración por Eleanor pero también criticaba la severa educación que recibió y lamentaba el sacrificio desinteresado en la dedicación a su familia y la escasísima recompensa recibida por sus aportaciones entomológicas. Woolf no le perdonó su confesa incapacidad en desarrollarse por sí misma «sin el apoyo de un hombre» y su presunto miedo a hablar en público ante «grandes grupos de caballeros». El relato de Woolf terminaba así: «"La vieja señorita Ormerod ha muerto", dijo Drummond, abriendo *The Times* el sábado 20 de julio de 1901. "¿La vieja señorita Ormerod?" preguntó la señora Drummond». Esto significaba que no había muerto una científica, sino una "vieja señorita". A lo largo de esta historia, Woolf parecía indicar que aunque Eleanor consiguió una posición propia, era una mujer entre los hombres, y como tal no sería recordada por las mujeres, pues "Miss Ormerod" no era feminista.

Ormerod recibía una numerosa correspondencia cada año. Únicamente entre 1893 y 1894 atendió consultas sobre más de ciento cuarenta especies perjudiciales; y en 1897 le llegaron 3.000 cartas y respondió a todas. Eleanor enriqueció sus informes de insectos con pinceladas sobre la vida agrícola, de manera que complementaba el texto con las esperanzas y los temores, los éxitos y los fracasos de los agricultores, reconociendo la importancia de los vínculos emocionales, laborales y financieros que unían a sus corresponsales. Publicó folletos, dio conferencias y escribió guías, manuales y libros de texto, a menudo pagados por ella misma. Ormerod se convirtió en la «bendición del agricultor» y su trabajo fue particularmente admirado porque prestó especial atención a que fuera popular, de lectura accesible y comprensible.

En definitiva, Eleanor no estuvo completamente separada de la comunidad científica pero tampoco formó parte integral de ella, a pesar de que la licenciatura por la Universidad de Edimburgo la dotó con una posición sólida. Como mujer y popularizadora de una ciencia práctica sobre la que no recibió ninguna remuneración se encontraba fuera del círculo elitista; pero como entomóloga y experimentadora científica sí formó parte de él.